

# La prosecución de una línea

(Tríptico pictórico de Gregorio Prieto).

**Por Emilio Ruiz Parra**

**G**REGORIO Prieto se va de entre nosotros dejándonos abierta la esperanza de su promesa: esta su *querida tierra*, nuestra Mancha, donde dió sus pasos primeros, le tendrá de nuevo en medio de sus campos y de sus tierras, jugando con las hélices ariscas de sus molinos, bañándose en la cal de sus ventas.

Es buen amigo nuestro este gran maestro de la pintura, y éste va a ser nuestro adiós... *provisional*. Porque Prieto cumplirá su promesa.

De cómo este pintor nacido en Valdepeñas, la gran ciudad que siempre caminó en vanguardia en el movimiento artístico de estas tierras de Don Quijote y Sancho, y hoy mundialmente famoso, ha seguido su trayectoria pictórica hasta alcanzar el lugar prominente que hoy ocupa en nuestra pinacoteca, nos hablan bien claramente estos tres magníficos cuadros que hoy, gracias a la amabilidad de su autor, este gran amigo, presentamos a nuestros lectores. Ellos son algo así como la piedra de toque de todo su arte.

El primer cuadro de este tríptico es el titulado «La Mancha». La reciedumbre de las tierras de Criptana salta a la vista en este cuadro de una fuerza y un vigor ciertamente imposibles de describir. En medio de la lejanía augusta de la llanura los molinos levantan los trazos severos de sus cilindros con las boinas de sus caperuzas enhiestas y las cruces veleras de sus aspas desafiándose en la soledad calenturienta del mediodía. Las casas blancas—blancas como los gigantes del Quijote—están ahí quietas, cobijadas, recogidas unas junto a otras como si tuviesen miedo de ser vapuleadas por aquellas aspas como el inmortal Caballero y trituradas por aquellas muelas mugrientas. amasadoras de eternidades...

“La Mancha” (Cuadro de Gregorio Prieto).

